

Iglesia y cuestiones sociales

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

No. 26, 1998, Oct, pp. 9-23

Vera humanitas. Revista de la Dirección de Humanidades

ISSN

DOI

ISSN

Handle
repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0



Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

Iglesia y cuestiones sociales

Miguel Eduardo Torres Contreras

"The challenges that our country confronts are many and complex. One of them is the scandalous social inequality, which is manifested in several forms: malnutrition, unemployment, family disintegration, insecurity, etc".

"La escandalosa desigualdad social de nuestro país es una realidad que no puede ser ignorada por los cristianos ni por la Iglesia".

Día a día nos enteramos por los periódicos, la radio, la televisión, de los graves problemas que vive nuestro país. Desafortunadamente, todos estos males no son simples quimeras sino una lacerante realidad que de un modo o de otro, directa o indirectamente nos afecta a todos. Los analistas las llaman "asignaturas pendientes", queriendo significar con ello la necesidad y la importancia de que como sociedad encontremos soluciones de fondo a estos problemas, de lo contrario, el riesgo de una inestabilidad mayor va en aumento. Temas como el *Fobaproa* y la *reforma al sistema financiero*, *Chiapas y la cuestión indígena*, la *inseguridad y la impartición de justicia en nuestro país*, el *narcotráfico* y el *aumento del consumo de droga entre los jóvenes*, la *reforma fiscal*, etc., están en nuestra apretada y complicada agenda nacional. Y por si fuera poco, como si no tuviéramos ya bastantes problemas que resolver, en el momento en que redacto este artículo, los desastres ocasionados por las lluvias en Chiapas y en otros estados de la república. Esto último evidencia de forma dramática la terrible desigualdad social que hay en nuestro país. ¿Por qué cuando llueve se caen las "casas" de estos poblados? ¿Por qué no son casas sino chozas? ¿Y por qué son chozas? ¿Por qué la miseria ancestral y la marginación han impedido que tengan viviendas dignas? Pero veamos algunos datos.

Nuestro contexto social

- México es la economía 16 en el mundo, sin embargo, ocupamos el lugar 51 en cuanto a nivel de vida.
- 40 millones de mexicanos viven en la pobreza y 15 millones en la pobreza extrema, es decir, en condiciones de vida sumamente precarias.
- Nivel promedio de escolaridad 6° de primaria y de lectura 1 libro al año
- De cada 100 niños sólo 60 terminan la primaria.
- 10 carreras profesionales concentran el 80% de la matrícula universitaria.
- 60 % de los nacimientos son fuera del hogar-matrimonio.
- Por cada 100 varones casados hay 108 mujeres casadas
- 85% de los delincuentes proviene de hogares desintegrados.
- El peso se ha devaluado en los últimos meses.
- Salario mínimo diario \$27.99 = 3.14 dólares.
- 29 millones de mexicanos padecen algún grado de anemia por desnutrición.

Podríamos seguir con los datos, pero tal vez sea demasiado deprimente. Lo importante aquí es darnos cuenta de que:

“La desigualdad social es uno de los retos más urgentes de nuestro país”

Ante esta situación ¿qué es lo que el cristiano y la Iglesia en su conjunto tienen que decir y hacer? ¿Es de su competencia hablar y pronunciarse sobre estas realidades? En caso de que así sea ¿dónde fundamentan la Iglesia y el cristiano su actuar en “lo social”? ¿No será mejor, como afirman algunos, que la Iglesia (y por lo tanto los cristianos) se dedique a las cuestiones “espirituales” y deje estos asuntos, demasiado “mundanos” para ella, en manos de economistas, políticos, empresarios, etc., que son gente que sí sabe de estos temas?

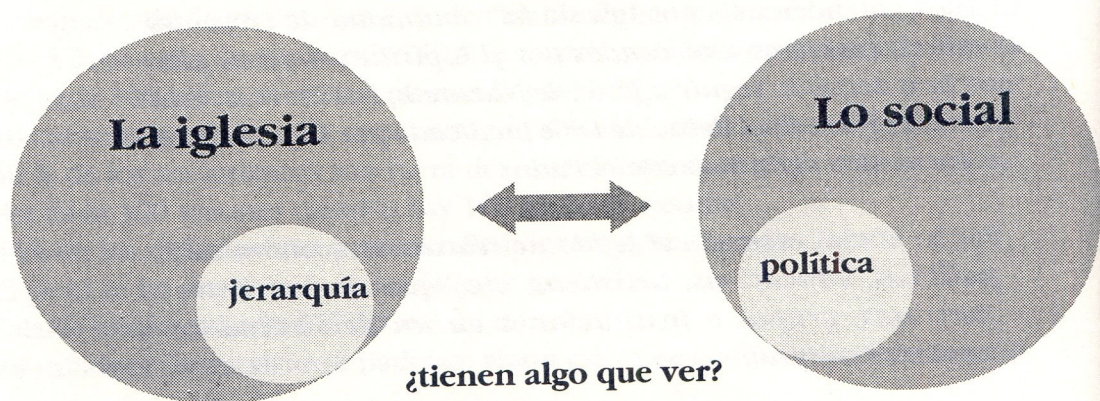
Aclaración de términos

En la Edad Media, cuando se daban las discusiones teológicas en las universidades, antes de iniciar la discusión se pedía *“definir los términos”*, para que al utilizar determinado concepto entendieran todos *lo mismo*. *Y esto viene a cuento porque me parece importante que pongamos en claro qué es la Iglesia y qué es lo social, para evitar entender lo que no se quiso decir y decir lo que no se quiere entender.*

Para el caso que nos ocupa, la relación entre la Iglesia y las cuestiones sociales, entenderemos por **Iglesia** *la comunidad de creyentes, hombres y mujeres, convocados por el Espíritu y bajo su guía que han decidido seguir a Jesús de Nazareth, caminar en esta historia viviendo el Reino de Dios predicado por Él y abiertos al encuentro definitivo con el Padre.*

Por **lo social** entiendo *el tejido de relaciones económicas, políticas, educativas, artísticas, etc., que se dan entre personas, grupos e instituciones en un determinado contexto cultural.*

Así, cuando hablamos de la Iglesia no estamos hablando exclusivamente de la jerarquía (diáconos, presbíteros y obispos) sino de toda la comunidad católica (incluyendo a laicos y religiosos). Otra cuestión es aclarar el cómo pueden y deben participar los miembros de la Iglesia en la vida social de nuestro país. Y cuando nos referimos a lo social no estamos hablando solamente de la política o de política partidista sino de todo el entramado de relaciones que se dan en una sociedad y en donde la política es una dimensión de ella. Todo esto me ha parecido oportuno aclararlo porque en las clases con mis alumnos cuando les planteo la relación entre la Iglesia y lo social, muchos de ellos piensan inmediatamente en el involucramiento de obispos y sacerdotes en cuestiones de política partidista o de búsqueda de poder. Sería interesante investigar por qué se tiene esta percepción, que no es exclusiva de mis alumnos sino de una gran cantidad de personas. Pero esa es otra historia. El siguiente gráfico puede resumir lo dicho hasta aquí.



Fundamentos de la relación entre la Iglesia y lo social

De entrada podemos afirmar que la Iglesia y lo social se implican mutuamente, se relacionan entre sí, y que la Iglesia puede y debe involucrarse en las cuestiones sociales.

Pero no es suficiente con hacer tal afirmación, hay que fundamentarla. ¿Cuáles son las razones por las cuales la Iglesia y el cristiano pretenden incidir en la problemática social de su entorno? Podemos encontrar entre otras razones las siguientes:

a) **Razón antropológica:** El ser humano es por naturaleza un ser social. Su origen está en una relación social-sexual y para desarrollarse y crecer necesita recibir de otros y dar a otros. Así pues, la Iglesia tiene que estar presente ahí donde está el ser humano, donde está cada hombre y cada mujer. Juan Pablo II en su primera encíclica (*Redemptor Hominis*), lo ha expresado de una manera muy bella. *“el hombre-mujer es el camino de la Iglesia”* Y se trata no del “hombre abstracto” sino del hombre concreto, de cada hombre y cada mujer que habita en este mundo, que vive en esta historia, que lucha y trabaja en este país, con un rostro y un nombre propio. Ahí donde está cada mexicano, ser social por naturaleza, en ese entramado de relaciones que vive día a día, ahí está llamada la Iglesia a hacerse presente con su mensaje de liberación.

b) **Razón teológica:** El Dios en quien creemos los cristianos es un Dios que se revela en la historia. Ya en el antiguo testamento Yahveh se revela como *“Yo soy el que seré”*, es decir, Dios va a manifestar quién es Él en su caminar con nosotros. No lo vamos a conocer si nos quedamos parados, estáticos, en el mismo sitio, sin correr el riesgo de buscar un futuro mejor, un horizonte más promisorio. Por eso la tradición profética lo llama *“Emmanuel”*, o sea, *“Dios con nosotros”* Y si es un Dios con nosotros, un Dios en

la historia, es por consecuencia un "Dios en lo social" Puesto que Dios no es ajeno a la vida concreta de los seres humanos, especialmente los más pobres, la Iglesia tampoco puede serlo.

c) **Razón cristológica:** Para el cristiano y para la Iglesia en su conjunto, Jesús de Nazareth es la manifestación suprema del amor del padre y de su proyecto de libertad, paz y justicia para cada hombre y mujer, y para la humanidad entera. Jesús lo llamaba "Reino de Dios" (Malkut Yhwh). Esta fue la predicación fundamental de Jesús, lo que salió de sus labios una y otra vez, la causa por la que dio su vida en la cruz confiando en que finalmente el Dios del Reino tendría la última palabra sobre la historia humana. El comportamiento de Jesús, sus actitudes, sus valores, sus acciones, su palabra, nos dejan entrever a un hombre que no es ajeno a su entorno.

**"El Dios del Reino
y el Reino de Dios
predicado por
Jesús, y su misma
praxis, nos
manifiestan la
pertinencia y
relevancia de la
praxis social de la
Iglesia y del
cristiano"**

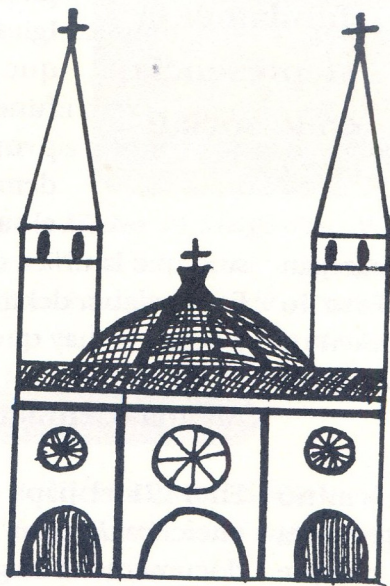
Para Jesús de Nazareth el Reino es un don gratuito del Padre que se hace presente no después de la muerte como cierta "tradición" cristiana ha sostenido, sino que se inicia y vive aquí en esta historia y tendrá su consumación al final de los tiempos. Por eso Jesús es un hombre que participa de ese tejido de relaciones económicas, políticas, religiosas.

Es en ese entramado social de la Palestina del siglo I donde Jesús trata de hacer visible, real, concreto, el Reino de Dios. Es en la sociedad de su tiempo donde se acerca a los enfermos, a los niños, a las mujeres, a las prostitutas, donde se da cuenta de los abusos del poder político, donde denuncia la hipocresía religiosa de los fariseos, donde previene sobre el peligro de las riquezas, etc. Jesús predica en los espacios "*sagrados*" (el templo y

la sinagoga) y en los espacios "*profanos*" (casas, caminos, poblados), porque toda esta realidad es destinataria del Reino. Es en el corazón de sus oyentes y en el contexto en el que viven, no en el espacio sideral, donde pide una opción por el Reino. Por tanto, si la Iglesia y el cristiano quieren vivir y anunciar el Reino lo tienen que hacer en la sociedad concreta en que viven, tanto en los espacios "*sagrados*" como en los "*profanos*", igual que Jesús.

Con lo dicho anteriormente podemos afirmar con toda razón que el cristiano y la Iglesia están llamados a incidir de manera concreta y eficaz en su sociedad. Ahora bien, una vez fundamentada esta presencia y acción en lo social, surge inmediatamente la pregunta sobre el *cómo*: ¿Cómo actuar en estas sociedades tan complejas de finales del siglo XX y principios del XXI? ¿Con qué criterios o principios incidir en el mundo de la política, de la empresa, de la familia, etc.?

La Iglesia católica a través de su Magisterio (el Papa y los Obispos como comunidad de maestros en la fe que viven y enseñan el mensaje de Jesús), ha elaborado una propuesta que se conoce con el nombre de "*doctrina social*"



¿Doctrina social o enseñanza social? La cuestión del nombre

Antes del Concilio Vaticano II (1962-1965) se hablaba sobre todo de "*doctrina social*". A partir del Vaticano II y con Pablo VI se prefiere emplear la expresión "*enseñanza social*". Con Juan Pablo II se usan ambas expresiones pero insistiendo más en el término *doctrina* y añadiendo con frecuencia que se trata de una *doctrina evolutiva*. Hay quienes han criticado el término *doctrina* argumentando que tal expresión tiene una connotación inmovilista, como si se tratara de verdades inmutables.

Por contraparte, los defensores de este término sostienen que la doctrina social de la Iglesia está esencialmente contenida en las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, y los documentos posteriores no agregan nada nuevo a lo ya dicho. Esto lo sostienen porque en ambos documentos se afirma *el derecho natural a la propiedad privada*.

Quienes defienden el término *enseñanza social* afirman que esta expresión es más adecuada porque

manifiesta el aspecto histórico y práctico de la misma. En los años 80 Juan Pablo II ha intentado presentar la "*Doctrina Social de la Iglesia*" como una propuesta válida para encarar los graves problemas sociales y ha matizado el derecho a la propiedad privada resaltando que es un derecho no absoluto ni intocable, sino subordinado al destino universal de los bienes y que tiene una función social

**“¿Puede la Iglesia incidir en cuestiones sociales de su entorno?
¿Dónde fundamenta su presencia en lo social?”**

Finalmente, hay quienes prefieren utilizar la expresión *enseñanza social del magisterio*, porque es éste y no la Iglesia en su conjunto el que ha elaborado fundamentalmente esta propuesta. Esto, no demerita en modo alguno el valor de esta enseñanza

sino que la ubica en su lugar adecuado. Es la palabra del magisterio de la Iglesia y como tal hay que escucharla.

Algunas definiciones

En 1891 el papa León XIII publica su encíclica *Rerum Novarum*. Con este documento el magisterio de la Iglesia da

una palabra específica sobre la situación social de su época. Se inaugura así lo que más tarde se llamará *doctrina social*. A este respecto hay que señalar que existen voces que han criticado a la Iglesia porque sostienen que es hasta el siglo XIX cuando se pronuncia sobre cuestiones sociales. Esta es una afirmación injusta porque a lo largo de la historia de la Iglesia se ha dado lo que podríamos llamar “*pensamiento social cristiano*” y “*acción social cristiana*”. En efecto, el “*pensamiento social*” y la “*acción social*” de la Iglesia no comienzan con León XIII, son dos realidades que han estado presentes en ella desde sus orígenes. En ciertas épocas, eso sí, de una forma más evidente y clara, y en otras no tanto. Dicho lo anterior podemos presentar algunas definiciones:

- **Pensamiento social de la Iglesia:** Es la reflexión que la Iglesia ha realizado a lo largo de los siglos sobre las cuestiones sociales de su época. Un ejemplo claro y notable de esta reflexión lo tenemos en los Santos Padres (s II - sVI d.C.).

- **Acción social de la Iglesia:** Son todas las iniciativas y actividades que la Iglesia ha realizado desde sus orígenes para lograr que las condiciones de vida de los seres humanos, especialmente de los que más sufren, sean dignas.

En cuanto a la definición de “*Doctrina Social de la Iglesia*” presento algunas que los mismos papas han elaborado.

Juan XXIII en la *Mater et Magistra* n.220 nos dice que es:

“Una doctrina de la sociedad y de la convivencia para ordenar las mutuas relaciones humanas de acuerdo con criterios generales, que respondan tanto a las exigencias de la naturaleza y a las distintas condiciones de la convivencia humana como al carácter específico de la época actual”.

- Juan Pablo II en la *Sollicitudo Rei Socialis* n. 41 afirma:

“La doctrina social de la Iglesia es la cuidadosa formulación del resultado de

una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y la tradición eclesial”.

- El documento **Libertatis Conscientia** publicado en 1986 dice que es:

“Un conjunto de principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción para que los cambios en profundidad que exigen las situaciones de miseria y de injusticia sean llevados a cabo de una manera tal que sirva al verdadero bien de los hombres”.(n.72)

-Por último escuchemos lo que afirma la **Congregación para la Educación Católica**:

“Un conjunto de enseñanzas ofrecidas por el magisterio de la Iglesia, no sólo a los creyentes sino también a todos los hombres de buena voluntad, para iluminar con el Evangelio el camino común hacia el desarrollo y la liberación integral del hombre”.(n.65)

De estas definiciones podemos sacar algunos elementos comunes:

a) La enseñanza social es una **propuesta** elaborada fundamentalmente por el **magisterio** de la Iglesia, es decir, por el Papa y los Obispos que como maestros de la fe orientan al pueblo cristiano para que viva fielmente el Evangelio.

b) Esta enseñanza es una **palabra** que aborda los problemas sociales en los que vive el ser humano y la Iglesia.

c) El análisis de los problemas sociales se hace con la ayuda de las **ciencias humanas** y **desde la fe**, con la luz del Evangelio, es decir, confrontando la realidad en que vivimos con los valores del Reino.

d) El objetivo de esta enseñanza es lograr los **cambios necesarios**

para que las sociedades actuales sean más justas y fraternas.

e) Esta enseñanza trata de ser un conjunto, es decir, un cuerpo articulado de **principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción**. No se trata de elementos aislados sino de un todo que el magisterio ha ido elaborando, especialmente, como ya hemos dicho, a lo largo de este último siglo. Este carácter de totalidad no quiere decir que sea una propuesta acabada sino, por el contrario, una enseñanza que puede ser complementada y enriquecida.

Otras características de la enseñanza social de la Iglesia

-La *E.S.I.* no es una ideología, ni un sistema político o económico específico. Y no puede serlo porque cada sociedad, cada país, cada grupo social tiene que crear su propio modelo acorde con su realidad.

-La *E.S.I.*, siguiendo el ejemplo de Jesús, promueve un amor preferencial por los más pobres y necesitados.

-La *E.S.I.* tiene un carácter profético, es decir, anuncia todo lo bueno y verdadero que hay en la historia humana y, a la vez, denuncia la injusticia y la mentira que también existen en ella.

-Trata de ser una respuesta a un mundo centrado en el "tener" y no en el "ser".

-La *E.S.I.* pretende ser una crítica permanente a ideologías y sistemas, y a todo intento de hacer de ellos "dioses". En otras palabras, esta enseñanza no acepta que al *Estado* se le vea como a un *dios* (socialismo real) así como tampoco está de acuerdo en que los mercados sean el *nuevo dios* (neoliberalismo) del que depende la vida de millones de seres humanos.

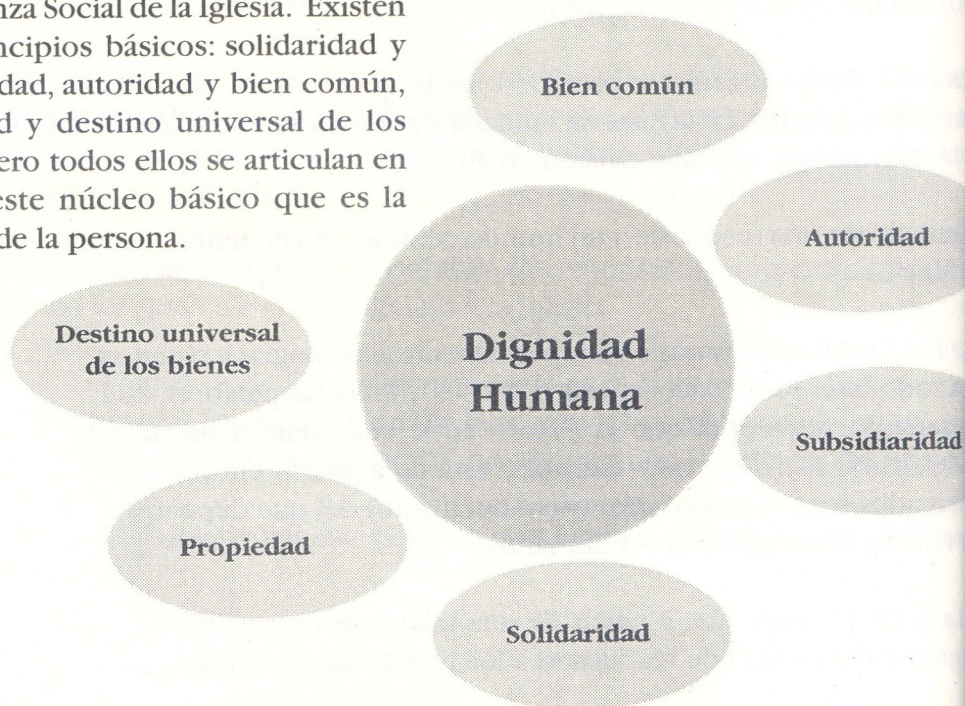
-La *E.S.I.* sostiene que a partir de una misma fe es posible y legítima la variedad de respuestas a los problemas sociales.

- El objeto primario de la *E.S.I.* es la defensa de la dignidad de la persona humana y la tutela de sus derechos inalienables, porque todo hombre y mujer es imagen y semejanza de Dios. Así, independientemente de la raza, el color, el sexo, la condición social, la religión; el cristiano y la Iglesia han de estar comprometidos con esta causa.

- Existe en esta enseñanza un reconocimiento explícito de Jesús como Señor de la historia humana. Esto quiere decir que más allá de las contradicciones de nuestra historia, de sus paradojas y vicisitudes, del trigo y la cizaña en la misma tierra, Él conduce, a través de los cristianos auténticos y de todos los hombres y mujeres que buscan los valores del Reino aún sin saberlo, todo hacia la plenitud.

La dignidad de la persona humana: eje fundamental de la E.S.I.

Abordaré en este último apartado el tema que constituye el núcleo fundamental de la Enseñanza Social de la Iglesia. Existen otros principios básicos: solidaridad y subsidiaridad, autoridad y bien común, propiedad y destino universal de los bienes. Pero todos ellos se articulan en torno a este núcleo básico que es la dignidad de la persona.



Muchos autores contemporáneos, filósofos, psicólogos, escritores, han coincidido en que vivimos un grave proceso de **despersonalización**.

Pensadores como V. Frankl, E. Fromm, H. Marcuse, M. Buber, G. Marcel, han denunciado el tipo de hombre que producen las sociedades modernas: "*el hombre masa*", alienado, despojado de sí mismo, sometido a los procesos económicos o a los intereses de Estado.

A este hombre y mujer concreto es a quien se dirige la enseñanza social para lograr que su vida y sus condiciones de vida sean dignas. Por eso la enseñanza social de la Iglesia es fundamentalmente humanista, porque el hombre y la mujer son el principio y meta de sus propuestas. La persona humana es el centro y el fin de cualquier acción económica, política, educativa.

Pero ¿qué es la persona humana? Muchos han sido los intentos por lograr una definición de la persona. No haré aquí una exposición filosófica sobre el concepto de persona. Menciono sólo dos definiciones que a mi parecer expresan, de manera sintética, la realidad de la persona humana:

"El hombre es cosa sagrada para el hombre". (Séneca)

"Viviente que tiene la capacidad de autoconocimiento, autoposesión, comunicación y autotrascendencia". (José Rubén Sanabria)

A esto que han reflexionado los filósofos, la enseñanza social de la Iglesia le añade dos elementos que complementan su visión sobre el ser humano y le dan la originalidad cristiana. El primero de ellos es que la persona humana; cada hombre y cada mujer, es un **misterio**, es decir, una realidad inabarcable que está más allá de nuestras definiciones aunque estas sean, a veces, necesarias. Y ante este misterio que es cada ser humano, no queda sino el silencio y el respeto, la conciencia de que lo que podemos decir sobre ella es bien poco. El segundo elemento es que la persona humana es una **realidad teológica**. ¿Qué significa esto de realidad teológica?. Significa que cada hombre y cada mujer es *imagen y semejanza de Dios, que están invitados*

a participar aquí y ahora de la liberación integral que Jesús nos ha traído, y que están llamados a una vida plena más allá de la muerte.

Por eso para la enseñanza social de la Iglesia la defensa de la dignidad del ser humano, sobre todo de los más débiles, constituye su valor fundamental y que no es negociable. Por eso para la Iglesia cualquier atentado en contra de la dignidad humana es un atentado, de modo indirecto, contra Dios; es bloquear el proyecto de libertad, paz, justicia y amor que Dios quiere para toda la humanidad; es retrasar la plenitud de la historia humana y del cosmos entero.

Conclusiones

a) La situación social de nuestro país es sumamente grave. El nivel de desigualdad social que existe en México es, francamente, escandaloso e indignante. Desde nuestra visión de fe ¿qué significa todo esto para nosotros los cristianos?.

b) La Iglesia, en voz de su magisterio, ha elaborado una enseñanza social que trata de iluminar nuestra visión y orientar nuestras acciones a favor de un México más justo y fraterno.

c) Si bien la enseñanza social de la Iglesia no nos da soluciones específicas a nuestros graves problemas, algunos la consideran sólo como un conjunto de buenas intenciones, ello no es impedimento para que nosotros los cristianos, de acuerdo a nuestro propio contexto cultural, busquemos las soluciones adecuadas.

d) Una vez más, en esta hora de la historia de nuestro país, la voz de la Iglesia (laicos, religiosos y obispos) ha de ser una voz a favor de la dignidad de la persona, de cada mexicano y cada mexicana, de la defensa de sus derechos inalienables.

Bibliografía

A.A.V.V.

"Manual de Doctrina Social Cristiana"

IMDOSOC. México, 1989.

Boff, Leonardo

"Cómo hacer Teología de la Liberación"

Ed. Paulinas. Colombia, 1989.

Bonnin, Eduardo

"Naturaleza de la Doctrina Social de la Iglesia"

IMDOSOC. México, 1990.

Calvez, Jean-Yves

"Fe y Justicia"

Sal Terrae. Santander, 1985.

Camacho, Ildefonso

"Doctrina social de la Iglesia"

Ed. Paulinas. Madrid, 1991.

JUAN XXIII

"Mater et Magistra"

Congregación para la Educación Católica.

"Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en formación de los sacerdotes"

Juan Pablo II

"Redemptor Hominis"

Juan Pablo II

"Sollicitudo Rei Socialis"

Schooyans, Michel

"Iniciación a la Enseñanza Social de la Iglesia"

IMDOSOC. México, 1993.

Revista Médica La Salle

Revista de divulgación médica y con artículos de fondo cultural, social y filosófico (aparición trimestral).

Director

Dr. José Ramírez Degollado

Editor

Dr. Andrés Lisci Garmilla

Consejo Editorial

Dr. Andrés Guevara Briz, Dr. Jorge López Torres, Dr. José Ramírez Degollado, Dr. Mariano Ramírez Degollado, Dr. Gustavo Gordillo Paniagua, Dr. Guillermo López Vázquez.